Rollin E. Becker

Usando la Quietud

www.confiaenlamarea.com

Rollin E. Becker

USANDO LA QUIETUD

"Esta es una transcripción editada de una correspondencia grabada del Dr. Becker a su colega cercana, Anne L. Wales, D. 0., a principios de los 70."

Anne, esta mañana quiero discutir el uso de la quietud en una forma de tratamiento. Ya hemos hablado de cómo me lo apliqué a mí mismo y pude obtener resultados para dos problemas crónicos. Ahora, me gustaría discutir con usted el uso de la misma en el tratamiento de cualquier caso que entre en la consulta. Estoy tratando de enfocar una forma de pensar, una forma de ser y una forma de usar la quietud objetiva y subjetivamente en el diagnóstico y tratamiento de nuestros casos.

La quietud, para mí, es la clave de lo que el Dr. Will [Sutherland] intentaba darnos. En sus diversas conferencias, llegamos a un punto muerto. Hizo afirmaciones como: "*permitir que la función fisiológica manifieste su propia potencia infalible en lugar de usar la fuerza ciega*". "...ese principio fundamental defendido en la técnica craneal, a saber: permitir que la función fisiológica interior manifieste su potencia infalible, en lugar de la aplicación de fuerza ciega desde fuera"[1]. A.T. Still escribió en su Autobiografía [p. 148] lo que creo que es la verdadera definición de la osteopatía: "*Espero que todos los que lean después de mi pluma vean que estoy plenamente convencido de que Dios, de la mente de la naturaleza, ha demostrado su capacidad de planear (si el plan es necesario) y de hacer o ennoblecer leyes del yo, sin patrones, para las miríadas de formas de seres animados; y de equiparlas a fondo para los deberes de la vida, con sus motores y baterías de fuerza motriz todo en acción*".

Vamos a continuación a un artículo que leí de un filósofo oriental que hablaba del misterio del tiempo (*Main Currents of Modern Thought, Sept./Oct. 1970*). Dijo que tanto el espacio como el tiempo son dos aspectos de la cualidad más fundamental del movimiento de la vida. Y basado en la experiencia directa, el Buda enfatizó el carácter dinámico de la realidad, refiriéndose a la noción generalmente prevaleciente de ese tiempo de un atmaveda estático en el que se proclamaba una entidad eterna e inmutable. El autor dijo que, de hecho, el concepto original de "*atman*" era el de una "*fuerza rítmica universal, el aliento vivo de la vida*", comparable al griego "*pneumatos*" (espíritu) que impregnaba tanto al individuo como al universo. (*Atman: el Ser; espíritu; principio eterno presente en el corazón de todo ser viviente*).

1. "...ese principio fundamental defendido en la técnica craneal, a saber: permitir que la función fisiológica interna manifieste su infalible potencia, en lugar de la aplicación de la fuerza ciega desde el exterior" (Prefacio a la edición de la reimpresión. W.G. Sutherland, The Cranial Bowl, 1947)."

confiaenlamarea@gmail.com

Está hablando de la realidad de una experiencia dinámica y directa que es esta quietud. No es lo que llamamos el punto de quietud -hay trillones de ellos. Es esta quietud. Es la quietud la que es la fuerza motriz en el concepto que utilizo en mi práctica clínica. Definitivamente utilizo la quietud como la fuerza motriz para asegurar cambios en los pacientes.

Descubrí una descripción muy bella de la quietud escrita por otro filósofo oriental. Este hombre estaba escuchando a un artista tocando un instrumento musical indio muy complicado. El músico tocaba de maravilla, sus manos ondulaban a través de las cuerdas, obtenía la calidad de tono correcta como resultado de la tensión correcta de las cuerdas y como resultado de haberlas tocado correctamente. El oyente continúa escribiendo:

> *Una cosa extraña estaba sucediendo en el espacio que es la mente. Había estado observando los gráciles movimientos de los dedos, escuchando los dulces sonidos, observando las cabezas asintiendo y las manos rítmicas de la gente silenciosa. De repente, el observador, el oyente, desapareció; no había sido adormecido por las cuerdas melodiosas, sino que estaba totalmente ausente. Sólo existía el vasto espacio que es la mente. Todas las cosas de la tierra y del hombre estaban en ella, pero estaban en los bordes exteriores, oscuras y lejanas. Dentro del espacio donde no había nada, había un movimiento, y el movimiento era quietud. Era un movimiento profundo, vasto, sin dirección, sin motivo, que comenzaba desde los bordes exteriores, y con una fuerza increíble venía hacia el centro, un centro que está en todas partes dentro de la quietud, dentro del movimiento que es el espacio. Este centro es una soledad total, incontaminada, desconocida, una soledad que no es aislamiento, que no tiene fin ni comienzo. Es completo en sí mismo, y no hecho; los bordes exteriores están en él, pero no de él. Está ahí, pero no dentro del alcance de la mente del hombre. Es el todo, la totalidad, pero no accesible.*
>
> *(J.Krinshnamurti, Commentaries on Living, 3erd. Series)*

Esto ciertamente nos remite a algunas de las cosas de las que Will solía hablar: la luz líquida, el reflejo del relámpago en la nube, las energías invisibles que crean la imagen de rayos X. Es la experiencia clínica de utilizar esta quietud, esta energía total, este cuerpo total, esta fuerza total, en el concepto del programa de tratamiento de lo que deseo hablar brevemente esta mañana.

Un paciente llega con un problema dado, y cuando termino con la historia, termino con la conversación que es necesaria para ponerlo sobre la mesa, pongo las manos bajo el área del problema y trato de ser consciente de la quietud. No un punto fijo, sino una quietud que es ese individuo. Sólo puedes ser consciente de la quietud, no puedes palpar la quietud con tus manos. La quietud es aquello que centra cada molécula de ser de ese cuerpo viviente. La fisiología del cuerpo es la expresión externa de esa quietud. Están en total unidad, en un intercambio equilibrado. En el ámbito de la salud, se trata de un cambio interno que fluye libremente. En la enfermedad y en el trauma, se establecen patrones de disfunción que tienen la quietud dentro de ellos. Así que, la energía de esa fuerza motriz está incorporada en estos patrones de disfunción como lo está en la salud.

Los patrones de disfunción están presentes debido a todos los factores que se necesitaron para producirlos: las torceduras, las tensiones, la endotoxina, lo que se tiene. Ellos están presentes, y también están sujetos a la fuerza motriz de la quietud. La fisiología del cuerpo no elige permitir que ese cuerpo continúe en mala salud o en trauma. Elige corregir ese problema de nuevo hacia el libre intercambio y la función con la quietud, un estado que llamamos salud.

Así que cuando pongo mis manos en este paciente, establezco un contacto palpable de dedos que piensan, sienten y conocen. Me apodero de ese problema con un conocimiento de la fisiología corporal de esa parte del cuerpo, una síntesis total de comprensión que incluye su mecanismo ligamentoso-articular, su dinámica de fluidos, su intercambio de linfáticos, su flujo arterial de sangre y drenaje venoso. La imagen total de nuestro entrenamiento da una comprensión dinámica de lo que estoy palpando, de lo que hay en mis manos. Tan pronto como soy consciente de la quietud como la fuerza motriz que está al mando de este caso, entonces mis manos comienzan a palpar y sentir el cambio de los elementos de la fisiología del cuerpo y su respuesta a esta fuerza motriz que viene de la quietud. Es más que sólo una sensación de movimiento. Es una entidad viva de intercambio lo que está teniendo lugar. Es una verdadera representación fisiológica del patrón de la fisiología del cuerpo tal y como existe en su problema actual tal y como se presenta en la consulta.

Mis manos están sintiendo el patrón total del proceso de la enfermedad, el proceso traumático, todos los elementos de la fisiología de todo el cuerpo que se están manifestando como el proceso traumático o de enfermedad de la función dentro de este sistema. Mis manos, mis dedos que piensan, sienten y conocen, pueden sentir las manifestaciones externas de la vida como tiempo y espacio y moverse en este problema existente dentro del paciente. Esto es palpable para las manos y para el sensorio. También se puede observar en la forma en que el paciente camina y se puede escuchar en la forma en que el paciente describe la historia al médico. Es la experiencia sensorial de los efectos de este problema sobre el paciente, y todo esto está a disposición del sensorio del médico.

Hasta ahora hemos debatido dos puntos. Uno es la conciencia o conciencia de la quietud, y esto es un producto de la mente. Este es el uso de la mente. Esta es la habilidad de darse cuenta, de conocer, de experimentar la quietud, y esto tiene que venir a través de la conciencia y la conciencia de la mente. El segundo punto es que este mecanismo de trabajo es palpable al toque entrenando los dedos que piensan, sienten y conocen. Es posible sentir las manifestaciones de cambio que se están produciendo en los tejidos como motivadas por la quietud que es el paciente. Cuando nos volvemos conscientes de que está haciendo su trabajo dentro del paciente, aquí es donde tenemos una ley de función fisiológica interna para manifestar su propia e infalible potencia. Vamos a reformularlo un poco diciendo, permitiendo que la función fisiológica interior se manifieste como resultado de la potencia o la quietud en acción dentro de este paciente.

Yo, como médico, soy profundamente consciente de que estoy compartiendo la experiencia, a través de mis pensamientos, sentimientos, dedos que piensan, sienten y conocen, de los movimientos, la movilidad y las funciones que están teniendo lugar dentro de la enfermedad y las condiciones traumáticas de este paciente. A través de la síntesis de mis conocimientos de anatomía y fisiología y a medida que percibo la totalidad de la fisiología corporal en funcionamiento dentro de ese paciente, experimento conscientemente y soy consciente de compartir

confiaenlamarea@gmail.com

la experiencia de este proceso traumático o de enfermedad dentro de la fisiología del cuerpo. Debido a mi conocimiento de la anatomía y fisiología y su funcionamiento en el cuerpo, soy capaz de sentir que esta función tiene lugar mientras la fuerza motriz de la quietud se está liberando en la acción.

Ahora el proceso de tratamiento de la utilización de la quietud se vuelve simple. Se intenta comprender y sentir el intercambio, el intercambio rítmico, el intercambio total entre la quietud. La quietud es aquello de lo que somos conscientes al centrarnos en el ser total del cuerpo con el que estamos trabajando. Somos conscientes de esta total quietud dentro de este paciente. Somos conscientes de la quietud. Podemos sentirnos mentalmente, con respecto a la mente, con respecto a la conciencia. Sabemos que tenemos esta quietud. Somos muy conscientes de ello.

Con nuestras manos sobre este problema que está en lo profundo de nuestro paciente, ya sea un proceso traumático o de enfermedad, podemos palpar con nuestras manos el intercambio que está teniendo lugar entre la quietud universal, dinámica y viva y la enfermedad o problema traumático con el que estamos trabajando. Podemos sentir esto palpando con dedos que piensan, sienten y conocen. Podemos palpar el intercambio entre la quietud y el problema. Y cuando podemos sentir este intercambio que tiene lugar activamente entre la quietud y el problema -cuando sentimos que la fisiología del cuerpo se ha convertido en parte y está compartiendo la quietud en el problema y con el problema, y está intercambiando con él para disipar el proceso traumático y de enfermedad que está en el cuerpo- sabemos que nuestro programa de tratamiento está listo para ese día, porque eso es todo lo que la fisiología del cuerpo necesita. Es una cosa permisiva. Tanto de ese problema como sea posible para ese día dado comenzará a disiparse de nuevo en la quietud.

Hagamos aquí una breve comparación. Tenemos nuestra quietud, que motiva todo lo que es y que es la fuente de toda la energía para toda la fisiología del cuerpo. Tenemos una fisiología corporal que se intercambia con la quietud en la salud. Coloque sus manos debajo de cualquier área saludable del paciente y esté atenta a la quietud. Sienta la fisiología corporal de la parte sana del cuerpo en libre intercambio con la quietud. Palpe el cambio total de las fuerzas de energía que fluyen de la quietud. Se trata de sentir el hecho de que hay un intercambio entre la quietud y la salud. Hay tanta energía que fluye hacia la fisiología del cuerpo como fluye hacia atrás para ser disipada en la quietud. Hay un intercambio total, un flujo y reflujo. Con las manos en una parte sana del cuerpo, puede sentir este intercambio de quietud y salud dentro del cuerpo como un intercambio libre y disipación total en ambas direcciones. No hay problema, es la libertad. Con las manos bajo un problema; comparte la experiencia como médico, comparte la experiencia del problema en el paciente. Experimenta la quietud con su energía motivadora centrando todo el cuerpo. Puede sentir el intercambio entre la quietud y el problema. Se puede sentir la dinámica cambiante de la función de la fisiología del cuerpo en lo que se refiere al problema dentro de sí mismo y como intenta liberarse de nuevo en su intercambio total con la quietud. Esta es la simplicidad de detectar la función fisiológica del cuerpo liberando y disipando las fuerzas congestivas, tensiones, conflictos, tensiones ligamentosas articulares y efectos tóxicos. Este es el sentido de la organización total de la fisiología del cuerpo trabajando con y siendo motivada por la energía de la quietud para crear un patrón de cambio, un patrón de corrección. De esta manera, se trata de un programa de tratamiento en el que la salud se relaciona con el retorno a la libertad de intercambio entre la fisiología del cuerpo y la quietud.

Bueno, probablemente no lo he expresado muy bien, Anne. Pero, estoy convencido de que tenemos la oportunidad de profundizar en el estudio de la quietud. Creo que tenemos el derecho consciente como médicos de hacer de esta quietud una parte viva de nuestra dinámica en el diagnóstico, en el programa de tratamiento y en el cuidado de la salud de nuestros pacientes. Ya le hablé de mi experiencia de utilizarlo como autotratamiento. En ese caso en particular, no intenté palpar los cambios que se producían en la fisiología de mi cuerpo porque yo era el sujeto subjetivo que estaba siendo tratado, y pude experimentar a través de mi sensorio los cambios que se producían en la fisiología del cuerpo. Mi conciencia era conciencia mental, conciencia mental de quietud. Las respuestas fisiológicas de mi cuerpo a este programa de tratamiento por mí mismo se sintieron sensorialmente a través de mis sentidos subjetivos de la fisiología del cuerpo.

En mi aplicación de esto a un paciente, mi conciencia mental está en la totalidad de la quietud que es el yo total del paciente mientras mis manos están palpando. Mis dedos que piensan, sienten y conocen pueden sentir, conocer, experimentar y compartir con la fisiología corporal del paciente la dinámica del intercambio entre el problema dentro del paciente y la conciencia de la quietud en el paciente, que tengo en mi mente. Cuando siento que este intercambio tiene lugar a través de mis manos como un mecanismo palpable y a través de mi mente como una conciencia de la quietud que se intercambia con la fisiología del cuerpo, entonces el tratamiento es completo. El reto en mi programa de tratamiento es reconocer el punto en el que sé que se está produciendo este intercambio, reconocer el final de ese tratamiento en particular. Todo lo que ocurre en un tratamiento en un día en particular está determinado por la permisividad del proceso fisiológico del cuerpo - el tiempo, la tensión, el grado y el período de discapacidad que está presente en el paciente. El problema va a responder en su capacidad total en relación con todos los factores que tomó para producirlo. Y va a responder al punto de permisividad para ese día en particular y ese tratamiento en particular. Así que mi desafío es reconocer cuando este intercambio entre la quietud y la fisiología del cuerpo ha llegado a este punto de intercambio, y entonces puedo dejar ir ese día en particular. Suficiente, le hablaré de nuevo, Anne.

confiaenlamarea@gmail.com

The
drop